







CONOCIMIENTO DE LA LLAMA

Miguel Veyrat

Segunda edición

la  lucerna
poesía





Segunda época
Colección dirigida por:
Miguel Veyrat

©Del texto: Miguel Veyrat
©De esta edición: Ed. La Lucerna
www.lalucerna.net
info@lalucerna.net

Realización: Ed. La Lucerna
Diseño de portada: Marco Spinazzola
Depósito Legal: M-
ISBN: 978-84-

Madrid, agosto de 2010





CONOCIMIENTO DE LA LLAMA

Miguel Veyrat





Un doble renacer verbal

*Mantengo en mí la llama;
nada pudo extinguirla*
Juan Ramón Jiménez
Libros de amor

Entrar de nuevo en el *Conocimiento de la llama* de Miguel Veyrat en esta necesaria reedición del libro aparecido en 1996, ubica al lector en una lectura del poema que, en su factura, flamea como la llama de un ardor entregado en la desnudez del encuentro con «una voz arcana», a raíz de un doble renacer verbal: El de los infinitivos «Conocer», «Arrebatar», que se abren al saber de lo oscuro convirtiéndose en acto verbal conativo, copulando y presenciando esa voz sibilina del «y fundarte», «nombrarte», poblarte», liberando el secreto del nombre y librándolo del «pavoroso vacío»¹. Si

-
1. Miguel VEYRAT, «Una voz arcana», *Conocimiento de la llama*. Todas las primeras citas de infinitivos se refieren a este poema. El contexto de los demás versos entrecomillados o en cursiva que aparecen citados en el texto de la Introducción, sabrá hallarlo el interés del propio lector en el libro, pues hemos querido prescindir de un largo rosario de referencias, inadecuado en un texto tan breve como el presente.

en el verso de Juan Ramón Jiménez que aportamos a la presente introducción, la llama emblemática la persistencia amorosa, en la obra de Miguel Veyrat aspira literalmente a ser *Hembra/ misteriosa/ raíz* que alcanza su destino : *Hasta la herida/ que ensancha/ la sangre/ de los verbos*.

La canción del verbo de «aquel que habló», no sigue el camino barroco del desvelar y revelar sino el aliento invisible o claroscuro de un «destierro del silencio» que entroniza su final en un «entierre así su raíz». De modo que el infinitivo vuelca su raíz de infinito dibujando «la tercera vía», no la unitiva sino la ajena, la que libera al Ser de su no ser perdido en el «camino de sed terrestre», tanto desde el rimbaldiano «je est un autre», de una alteridad devuelta al ser uno mismo, como en el devenir del «Soi-même comme un Autre»² que nos brinda el filósofo francés Paul Ricoeur y que retoma aquí Miguel Veyrat escribiendo «la experiencia del sufrir, del gozar, del percibir, del moverse en la práctica y en la prueba del cuerpo como cuerpo vivo.»³

Asistimos entonces al albor de la luz de la llama, al deslumbramiento que nos aleja de la lectura del Ser o no Ser

2. Paul RICŒUR, *Soi-même comme un autre*, París: Editions du Seuil, 1990. Cf. El filósofo francés advierte que alteridad e ipsidad van íntimamente vinculados: *Soi-même comme un autre suggère d'entrée de jeu que l'ipséité du soi-même implique l'altérité à un degré si intime que l'une ne se laisse pas penser sans l'autre, que l'une passé plutôt dans l'autre, comme on dirait en langage hégélien.* (P.14).

3. Paul RICŒUR, «*La liberté et ses institutions*», *Qui est libre?*, Éditions Orphéus/ L'Harmattan, 2002, p.10.

«poderes» o «no poderes», y que toma el rumbo de avivarnos hacia la comprensión de nosotros mismos, ya que «Nos entendemos como sujetos hablantes y como sujeto que actúa relatándonos⁴». Recordemos que Miguel Veyrat ha sido un gran periodista especializado en geopolítica nacional e internacional, desarrollando la maestría del relato crítico periodístico para adentrarse en el entendimiento de las fracturas del mundo. En su obra poética, y peculiarmente en *Conocimiento de la llama*, su pluma emprende un nuevo vuelo, el de alcanzar la vida íntima de cada uno mediante «Una Voz arcaica» que constituye a su vez «la forma declarativa de la memoria», aunando «la vida común» bajo sus múltiples formas.

La mencionada forma declarativa de la memoria selecciona su lugar de entendimiento, el del dominio de la poesía que pone su origen en un reconocimiento de un «nuevo eros», al que ya iniciaban los versos de la Antología Palatina en el primer epígrafe del libro —*un nuovo Eros combatte contro un altro/ Eros con la mia furia*— y que encuentran su justificación existencial en el pensamiento de Heidegger, lector de Hölderlin y la Esencia de la Poesía, que le conlleva a declarar dicha fórmula en el segundo epígrafe inicial: *Poesía es la fundación del Ser por la palabra*. El camino tomado por el advenimiento del periodista en ser poeta, cobra el paso de la pasión iniciadora que le predestina a su vez a la promesa del encuentro con el misterio, guiándole por el camino no de la resurrección sino de la rectificación del error

4. Ibid., p. 14. T. del texto francés: Nous nous comprenons comme sujet parlant et comme sujet agissant en nous racontant».

que somos en la incomprensión de uno mismo y de los demás : *Rectificando/ encontrarás/ la piedra/ oculta.*⁵

La poesía de Miguel Veyrat plasma en nosotros la llama del conocimiento no sólo en la nueva escucha de las voces del pasado literario que fundamentan nuestra cultura, como la de Virgilio, sino en una llamada anhelante «Donde habita la sombra» en el «Suspendido tiempo,/ verbo contenido» que inicia a la lectura del «devolverle a la vida su sentido», haciendo que el hombre opere con lo inconcluso de su ser. De modo que la palabra «herida» altere su cuerpo sonoro, y ofrezca un nuevo cántico como el de la «hiedra» en su trepar poético por la interioridad de un encabalgamiento que afirma la caída de la «Medida» en aquel «inútil amor» del paréntesis de una vida, hasta lograr ser «Pasión de la tierra».

LA HIEDRA

Aunque quizás un cuerpo,
Un hecho nuevo, una piel
Desborde las compuertas
Y en tropel, por la hiedra
Estallen rosas de sus dedos.

5. Recomiendo reinterpretar las siglas del apotegma alquímico «Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem» que cierra en forma de colofón, desde hace más de treinta años, todos los libros de nuestro poeta. Lo cual nos llevaría directamente al misterio de la cita final de Dante: mirate la dottrina che s'asconde/ sotto'l velame de li versi strani.

La muerte sería entonces
Igual a sí misma,
Y nuestro réquiem postrero
Una curva desde el cuerpo
Hasta el abismo,
Acantilado luminoso, diálogo
De la mente en su arco que termina
En blancas puertas que abre
La memoria : De nuevo
Podrías ser tú el ser del ser,
En ruptura
Impetuosa de los gritos.

(la vida mientras tanto,
seguirá trepando
asida al muro : Medida
inútil del amor.)

Esta última estrofa en forma de pensamiento intimista, dibuja el horizonte del «Sueño sin fin», que prepara el salto colectivo del «regresamos» a la vida, en «Un intenso fulgor» que enciende *la ultima linea rerum*⁶, la que se nos da en el tiempo, «al parto de la aurora» vislumbrándose en «la frontera del alba», como Introito a AGNIS-IGNIS :

6. Vid. «El Incendiario», 2ª edición, La Lucerna, Palma de Mallorca, 2007 .



INTROITO



Aquel que combatía
Al fuego con el fuego,
Al parto de la Aurora,
Blanco toisón le opone.

Mi lobo libre y rojo
Furiosamente luchaba
Contra la espada inflamada:
Ángel del tiempo
Y portavoz de la muerte,
En la frontera del alba.

Conocimiento de la llama inicia al lector de Miguel Veyrat, en suma, al introito de unas Vísperas del conocimiento humano, al roce con ese áspero viento/ de amor capacitado para alimentar llamaradas/ en los campos de la niebla del entendimiento, dejando la voz poética en el rastro de la «Huella del nómada»:

Así es el viajar del hombre,
Temeroso de sombras y evidencias:
Para cruzar los desiertos,
Loco de amor transtorna
La razón de las palabras.

Progresivamente, *Conocimiento de la llama* enciende los albores de nuevas incursiones poéticas que inspiran el paso



hasta aquel regreso desde un más allá volcado o invertido hacia el más acá, siempre en el vuelo invocado en el último y fundamental libro publicado por Miguel Veyrat, el de la *Razón del mirlo*⁷. ¿Responderá finalmente su aleteo al «Me busco» heraclitiano que pone broche temporal a las páginas que nos disponemos a leer?

Françoise Morcillo

Catedrática de Poesía Española Contemporánea

Universidad de Orléans⁸

7. «Razón del Mirlo», Renacimiento, Sevilla, 2009.

8. La Lucerna ha publicado recientemente en su colección *Acentos* el ensayo de la profesora Morcillo, titulado «La Poesía española Contemporánea, leída como diálogo entre culturas».





Nota del autor a la segunda edición

Numerosos críticos y académicos han coincidido en distinguir dos etapas en mi obra poética publicada desde 1975, fecha en que vio la primera luz con *Antítesis Primaria*, en la colección Adonais. El primero de tales ciclos habría consistido en una evidente, necesaria iniciación al pensamiento poético y su escritura en verso, alimentada en la busca desesperada de voces repercutidas por distintos ecos, desde los americanos hasta los vanguardistas europeos, los últimos destellos del romanticismo, y todo aquello que la ausencia de los pocos maestros que la tragedia de los años de fuego y la larga noche de represión posterior, nos permitió leer clandestinamente a los nacidos entre sus cenizas.



Otra supuesta etapa de madurez, algo inalcanzable en este menester según creo, aparecería tras la publicación de *Aproximática*, *Adagio Desolato* y *Edipo en Chelsea*, con *El corazón del Glaciar* y la Trilogía contenida en *El Incendiarío*, para continuar su desarrollo en el libro que sostiene ahora el lector en las manos disponiéndose a su lectura —en una segunda oportunidad concedida por La Lucerna, cuya generosidad se engrandece en estos tiempos de crisis—, y posteriormente en las colecciones de poemas tituladas *La*

Voz de Los Poetas, Babel bajo la Luna, Instrucciones para amanecer y Razón del Mirlo, este último publicado en 2009.

Conocimiento de la llama se inspira todavía en ciertos chispazos de la etapa anterior, y prepara la escritura de los posteriores, sometiéndolos a una reflexión fruto de la honda lectura ejecutada sobre los maestros de la gran tradición filosófica y literaria, sin límites ideológicos ni fronteras idiomáticas, con la ambición de alcanzar a través del encuentro entre culturas, el conocimiento preciso que la supuesta madurez poética debería proporcionar a un poeta. Actividad siempre en la línea con lo expresado por María Zambrano en su temprano libro *Filosofía y Poesía*: El filósofo busca, el poeta encuentra.

Al igual que el filósofo, el poeta ha buscado conocer el mundo a la caza de respuestas. Pero ¿qué encuentra el poeta en la quemadura de la llama encendida por el rayo del espíritu? No dispone del método del filósofo y en lugar de certezas ordenadas al fundamento de normas y leyes, él halla balbuceos, sinrazones que van a dar en la conmovedora *razón poética* nacida en un conocimiento que surge a trasluz de la emoción y al que se añade un sabio uso del atañor en que la palabra se destila como principio creador. El poeta devolverá siempre lo que ha encontrado sin restricción mental, pues no concibe guardar para sí el fruto de su doloroso vagar por el universo de la angustia, enfrentado a los misterios de la vida y de la muerte sin hallar alivio ni respuesta.

Quizás pueda consistir en una cierta actividad mística, la práctica poética —como algunos han querido ver aplicándole un sentido religioso—; podría ser, pero desde un



vuelo ignorante de toda promesa de felicidad que no tenga lugar sobre los altares de la tierra y del mar, en sus acantilados, sus volcanes, sus cielos, ríos y glaciares, para oficiar el encuentro con un incierto y humanísimo Otro, que aguardaría con los brazos abiertos el resplandor de nuestra improbable llegada. Mística de la incertidumbre, condenada a no hallar alivio al filo de llama alguna.

Valga pues como posible y feliz consuelo a nuestra ignorancia, que sin embargo nos igualará a todos en el delicado equilibrio del disfrute de la belleza, aquello que podamos descubrir a través de los ritmos musicales en que se unen misteriosamente los sentidos dispersos que el poeta trae y lleva con su aliento; desde la polisemia creadora de las palabras que emplea para conformar unos pocos versos verdaderos, hasta el zurrón con brasas que estos nos ayudan a tener siempre dispuesto para atravesar las neblinas del corazón.

M. V.

Andalucía, 28 de julio de 2010





Chi vince il fuoco col fuoco? Chi spegne
la torcia con la lampada? Chi tende
contro la mia corda ora un'altra corda?
Un nuovo Eros combatte contro un altro
Eros con la mia furia

Anónimo IX 449

Antologia Palatina

(Versión de S. Quasimodo)

Poesía es la fundación del Ser por la
palabra

Martin Heidegger

Hölderlin y la Esencia de la Poesía







Iniciación







Volver a su raíz es su reposo
Lao Tsé
Tao Te Ching Cap.16, c.





Fundamentos

I

Habla
a lo oscuro
la sed
que abrasa.
Al conjurar
el miedo,
torrente
de voz
derrama.

II

Recomienza
a cada instante
y gira y busca
el centro.
Señales
que trazaban
los dedos
del poeta.





III

Para estar
presente
escribo.
Fundo
el Ser
con la palabra.





La Herida

Hembra
misteriosa,
raíz
que ahondas
en la boca del poeta:
Porque te nombro
eres mía.

A la luz te traigo,
gran ausente
de la noche
por la blanca línea
del alba

Hasta la herida
que ensancha
la sangre
de los verbos.



La Voz Arcana

Conocer
y fundarte.

Arrebatarse
tu nombre
a lo oscuro
anónimo
y secreto.

Nombrarte,
para que fueras
Ser y No Ser
a un tiempo

Y Todos pudieran
llevar tu nombre:

Y así poblarte
de febril escritura,
meteoro humano
que conjura

El pavoroso vacío.

— 27 —





Impenetrable Musa

Te conservas
por el odio
y el amor,

Ser múltiple
y uno.

Y si amor
te modifica
por obra
de Afrodita,

Luchas
contra
ti mismo
por que algo
permanezca.

Unión escondida,
el cielo te envía
su viento rápido.



Códigos Perdidos

Bajo el agua,
con los ojos abiertos
lucha mi cuerpo.

La boca apenas pronuncia
y no llega el pensamiento
de la sombra donde está,
con la palabra en el viento.

De la cueva, mil burbujas
acuden sin sentido
al laberinto del Tiempo:
Expulsado de la luz
ya no responde
al grito de mis ojos,
en las tinieblas del Verbo.

Inmutables son
las tempestades.

— 29 —





Canción Del Verbo

Ebrio de fuego y de viento,
ofreció su sangre
para ser el mensajero:

Precio que pagó el poeta
a quien ya era solitario
y silencioso,
por pronunciar
la palabra
que su forma le diera.

(Porque tiene ya
todos los nombres
y por ello no lo tiene,
y el nombre de todos
es también su nombre.)

— 30 —





Calle ahora que conoce
aquel que habló
sin conocer.
Y destierro de silencio
entierre así su raíz.

Se deja mecer por el viento,
la humedad baña sus pies.

(Muda la rota pregunta
de las sombras,
en la violenta orilla
aguarda la noche
delirando.)





La Tercera Vía

Rueda rueda
interminable terror
del tiempo.
Vuelve el dolor,
el hambre vuelve
y triste rueda
el vivir del hombre.

Las dos almas se van
y el cuerpo las persigue:
¡Dispara ya la flecha
desde el lodo,
recta esperanza pura
hacia los rojos costados
del Alba!

Paloma
sobre la herida,
camino de sed terrestre
y de infinito.





Medida Sin Medida

Vestido de la luz
me hacía grande.
Grande hasta llegar
al salto,
a la medida
sin medida más allá
de todo límite.

Atrás el tiempo
el abismo atrás,
todo dolor en fuga
despedido de la Rueda
que retorna sin cesar,

Y brota como fulgor:

Ascensión furiosa
del poema.





Iniciación

Pasión,
vida nueva.

Como
la verdad,
un paso
virgen
hacia ti mismo
por su camino
curvo.

Rectificando
encontrarás
la piedra
oculta.





Donde Habita la Sombra







Flectere si nequeo Superos,
Aqueronta movebo
Virgilio
Eneida VII, 312





Cántico

I

Llegamos
de la sombra,
del oscuro deseo,
de la Ausencia.

Llaga
sedienta.

II

Hilo de voz
es la inocencia
que ahuyenta
el miedo.
Herida secreta
donde luz
y sangre
brotan
confundidas.

Palabras.





III

Muerte
como abismo,
te desprecio.

Quien conoce
ya está muerto.

Y aquí se mueve
y habla ardiendo,
tan sólo el viento.





Ouros

Hay quien te llama
Ausencia, muerte
porque sólo falta
al hombre
tu presencia
para estar completo.

Suspendido tiempo,
verbo contenido.

— 40 —





Reflejo

Al caer la sombra
helada, viste
a tu otro
huir en la tiniebla.

Evanescente reflejo
de nuestra audacia
de antaño,
la muerte
aún no había crecido
en tu interior.

Por eso fuiste
desde entonces
tenebroso
y loco bajo el sol.
Por el lazo que unió
a la luz y el miedo:

Voraz deseo
de las tinieblas,
pareja que mutuamente
se apuñala.





Tombeau Pour Un Exil

Del exilio llegas
y sobre el musgo lloras,
designio de la sombra:

Ora el Bien o el Mal,
del modo que a la Casta
le convenga.

Así te mantuvieron
de espaldas contra el ara,
aprendiendo
una única palabra:

Un tiro
que llaman vida
transformó tu carne

Que ya por siempre
el mal adorna.

— 42 —





Metamorfosis

Deshabitado, busco al niño
que sonámbulo camina
la ciudad gris y velada.

Ebriedad que condensa
el vómito, presente
la inminente lucha:

Mística que en lo alto
inapelable decretan.
Devastada sombra.

Y el castigo le penetra.

Vida que lleva el viento
y cenizas de los astros
hacia una sola helada
multitud de muertos:

Desesperadamente,
en silencio

Otro hombre está naciendo.

— 43 —



Requiem En Un Espejo

Se llama a sí misma
de la luz Ausencia.

Pero es
la sombra,
la que Se basta
y al mirarse
se despliega.

Sus ojos
más que el Sol
madrugan
y ávida devora
la densa tierra
de los muertos:

También sobre ti
se inclina a beber
de la garganta
herida, y verte
por fin Desnudo

Y muerto.

— 44 —





Himno En Voz Baja

Mi amor:

A la
universal
potencia
de la especie,
cantada
como un Todo
inmortal,
se opone
tu himno a la vida
solitario y glorioso.

Dame tú
esa acción heroica
contra el ritual
colectivo:

La muerte
nunca
debe
escribirse
en plural.





Orfeo En La Luz Oscura

La verdad es que un sol negro
cruza en solitario la noche
y altivo rompe la incertidumbre:

(Busco en vano todavía
el punto exacto donde nace
la sangre que te nutre.)

Si ya no quedaran muertos
para poblar la caverna,
si la última llama fuera
el ronco rojo de una rosa,
acaso con su voz modelaría
—tiempo en el tiempo,
su particular apocalipsis.

Raudos cruzarían los astros
el motor de la génesis
sin encontrarse nunca,
en desolada y ávida caza
del propio tiempo.

(Los cuerpos que quedaran
flotando en los estanques,
quizá podrían dejar
de mirarnos fijamente.)

— 46 —



Un Acto Solitario

Cierto será mañana
que estar muerto
fue penoso.

Hagamos pues la fiesta,
ya que al duelo
nos acerca
la histeria
del amor y sus sonidos,
a su ritmo y contenido,
tan breve
como ansiado.
Y como el morir
tan pasivo.

¡Oh! haced
de la muerte
un acto.

Jamás un sacrificio.





Su Nombre En La Memoria
(Rapsodia para contralto)

El coro de hombres vivos
entonaba su salmodia:

«Cansados de estas alas
que agitan inútiles las horas,
hastados de las lágrimas
que caen hasta el infierno,
De los gritos de los cuervos
que alumbraban en la sombra
las voces de hombres libres,

Cansados de estar muertos».

— 48 —





Habría pues que convenir
en que alz bamos las manos
hacia una ciudad lejana,
donde sagaz la muerte
ayudaba al pensamiento
a alejar toda esperanza:

Paisaje maligno, como el viento
que lo azota y la prohibición
que lo señala. Y sin embargo
bastaba un solo nombre
plantado en la memoria
para devolverle a la vida su sentido.





Camafeo Oriental

Una muerte será todas las muertes.

(En la sombra duerme el sol,
el mal en el bien se esconde.
Los muertos asesinan a los vivos.)

Los amantes se mueren de frío
cuando termina el solsticio,
y a la tierra se van sin hacer ruido.

— 50 —





La Hiedra

Aunque quizás un cuerpo
un hecho nuevo una piel
desborde las compuertas
y por la hiedra en tropel
estallen rosas de tus dedos.

La muerte sería entonces
igual a si misma
y nuestro réquiem postrero
una curva desde el cuerpo
hasta el abismo,
acantilado luminoso: Diálogo
de la mente, en su arco termina
en blancas puertas que abre
la memoria: De nuevo
podrías ser tú el ser del ser
en ruptura
impetuosa de los gritos.

(La vida mientras tanto
seguirá trepando
asida al muro: Medida
inútil del amor.)





Le Dormeur Du Val

He roto ya el silencio
porque
se marcharon todos.

Y ahora la amapola
en el cráneo
es una herida
que escucha
la oscura canción.

Así es el corazón:
A los pájaros
libres no les gusta
que les miren.

— 52 —





Insomnios







La vita non è sogno
S. Quasimodo
Thànathos Athánatos





Palabra Perdida

I

Perdido en la línea del alba
—meta o partida,
volveré a la patria
torturada de mi infancia
y habitaré mi lengua.
Abandonada bruma,
pie de luz en la ceniza.

II

¿Dónde la palabra,
agua interior congelada
en la pupila del tiempo?

Al fragor de la sangre
me abandono:
Río rojo donde fluye
la brasa insomne,
el incendio.

— 56 —





III

Compañera,
en el latido del viento
—desesperado silencio,

Quizá el corazón lo sepa.





Sonnambula

Me desnudaba
para hallarte
y callaba quemando
lo aprendido.

(Acaso un oculto
sollozo, nómada y mudo
como una chispa
junto al fuego.)

Exhausto aguardaba
agazapado y sediento
el centelleo de la aurora,
pedernales cayendo
sobre las duras entrañas
del Verbo.

— 58 —





(El cerrado corazón
pronunciaba despacio
el secreto de las fuentes
que manan abiertos
asilos del desierto.)

Para encontrarte,
verdad y poesía
ebrias de claridad

Bebían.





Insomnio Del Alba

Se abre una puerta
a la noche y escuchas
la voz que llama
entre el aullido
infernol de los vivos.

No cabe diálolo
con la violenta espiral
de las sombras:
La mente no renuncia
al don de la palabra
y vuela entre la niebla.

Pero tú atraviesas
el hymen turbio
de tu propia muerte
y abandonas toda inútil
geometría.

Ya no volverá
el alba callada
que soñaste entonces:
Pero puedes hablar,
esgrimes el único don
posible. Vives.



Del Poeta Insomne

El vendaval de símbolos
se cierra en puño duro
en la boca del poeta.
Bofetón de palabras destila
de la lumbre oscura:

Terminará la pasión
de tu sabiduría
cuando la muerte sea
su primer acto
consciente y puro.

Luego tal vez quede
el luto de mi voz
humillada que te busca,
corola de cenizas:
Urna de tu pecho breve
resonando en el abismo:

Compañera, *sólo el cardo*
está en flor.

— 61 —





Laguna En Hipnos

De nuestra rebeldía
pasaron líquenes flotando,
y un sudario de sombras
cubrió a la muchacha
que abandonara su nombre
a orillas de una guerra.

La luz de la luna refleja
el texto de su rostro y dice
que han matado,
que sangraron hasta el viento
y que sucios transitamos
sobre raíces de muertos.

— 62 —





Ya sé que es tarde
para amar de nuevo.
Que ya está muerta
confiesa —y aprieta
el ramillete de Ofelia
contra el pecho,
mientras repite
con Esquilo,
que los muertos
asesinan a los vivos.

Y en la niebla de la vela,
Amor, a veces sueño
que un mismo puñal
nos atraviesa.







Campos De Belladona

En Enero
la mimosa ha abierto
su luz de nuevo
cuando ya la flor del hielo
y el jardín
son nuestros.
Y el terminal de la muerte
y el silencio cayendo,
como aquellas palabras
que fecundaron el suelo.

— 64 —





La memoria casi siempre
de la muerte llega,
y presentes
que en las hojas
de la infancia
la palabra ya no está,
que hacia adelante camina
y tiene sentido la vida.
Que la verdad como el tiempo
debe aún romper las piedras.
Y para ti, tan lejano
ya el silencio se adivina.

La vida no es un sueño,
y el absurdo
posible todavía.



Sueño Sin Fin

Tú, como tu tierra
te apareces de pronto
en el silencio que recuerda al exilio
y rompe un lamento de volcanes
haciendo más hondo el frío
almacenado en mi cuerpo.

Pero aquí termina esta tierra
—pálida imitación de la noche,
cárcel de sangre y fatiga
y permanece el invierno:
Se te perdió el corazón
durante un sueño de muertos
razonado a media voz.

Ahora ya no importa,
estamos lejos y solos.
Tu voz prosigue y tu mano
emerge también del agua:

Regresamos.

— 66 —



Un Intenso Fulgor







Agora con mi aurora se levanta
mi luz...
Fray Luys de León
Sonetos I, 1-2





Ascuas De Éfeso

I

Gran cosa es una llama
para el pensamiento frío,
que en la discordia y la guerra
prenden su origen los seres.

II

Todos finitos
e infinitos son
par e impar, orden
forma y masculino.
Recto luz desorden
movimiento Oscuridad.
Zurdo y femenino.
Igualdad límite quietud.

— 70 —





III

Tan semejantes,
que no precisan
de armonía:
Cuadrado inmenso
y sin ángulos. Duda,
ambigua diferencia.

IV

¡Ah, beberse el caos
en una mañana clara,
para fluir como un río!





Satori

Si un día oculté la luz,
¿cómo podré invocar
la aurora?

En esta medianoche
cuando el hielo
me enseña a desear,
estoy solo
y la muerte llevo
auestas.

Acaso una última llama
alumbre el conocimiento:

Cauterio de quien dormía.

— 72 —





Sabiduría Del Arquero

Tú estás
en la unidad extrema
del más puro vacío,

Sólida calma
que inicia a la palabra
con el límite. Dentro
del centro, donde
el círculo se agranda.

Donde la voz y el sonido
mutuamente
se armonizan:

Tú y yo,
que al abrasar

Nos engendramos.

— 73 —





Contra El Amor Mozárabe

El orgasmo es muerte
porque en él te miro:

No está el dios,
sino que el hombre
está. Y me hago fuego
porque en él
te encuentro.

Sólo en otro
podría renacer.

— 74 —





Alpha Lyra

Desesperadamente,
para la muerte
decidimos
el último recurso:
Convertirla en arte.

Paciencia milenaria
en que apoyarnos:
Sólo se puede atravesar
la realidad
al transformarla.

¡Pronto amor,
hermano del terror,
detén el incendio
Busca
a mi amiga!

Chispas del astro,
inexpugnable
ferocidad.



Libertad

Tan sólo el rayo
podría gobernarte,

El que rápido
ilumina
para después
fulminarte.

En él naces,

Donde
el espíritu
golpea
y huye:

Donde amaste.

— 76 —





El Sol Naciente

Y si al fin no tienes
más remedio
destruye pero con materia
nupcial
como hace la tierra
cuando te entregas a ella
y late de impaciencia
nueva: Tras el sueño
entero y puro

Hembra sombría

Reparte
tu sangre

Y tiñe de púrpura
el alba.

— 77 —





Último Regalo De Mitra

Oh catarata de sombras
que camina
hacia mi muerte,

Antes de recibir
la fría mordedura,
sabré que en los bordes
de la luz ya se gestaba
lo contrario de la vida
que se muere,

Estrella roja y tormentosa,

Pues de tu vientre
también llega,
insurrecto y limpio

El rayo.

— 78 —



Pasión De La Tierra

Y por fin

Proclamaré
la Aurora
como
primer acto
de amor
encendido:

Por el reflejo puro
de mi especie,
hijo del fuego.

Yo soy quien soy,
mi nombre escondido.

— 79 —







Conocimiento de la Llama







Eres lumbre de mi lumbre
Fray Juan de la Cruz
Poesías X, 2-50





Deo Invicto Mithrae

I

Fuego, útero ardiente
ovario frío del agua
tierra vaginal del sueño:
Aire, sudor de la muerte.

II

¡Hijos del Sol,
dios del fuego y la ebriedad,
lago inflamado,
lluvia de brasas!

Agonía
que lleva al prisma
del incendio
sobre el hielo del tiempo.

— 84 —





III

La mente se arroja sin ruido
a la hoguera, catarata helada
que recorren llamas.
Ondina que en su reflejo
se alimenta y se devora.

IV

Así es la vida:
Explosiones seguidas
juegos de luces
vomitar candente,
pasión
que se alumbra
y que ilumina.





El Artista Se Quema

De sus ojos la luz arde,
geometría
penetra la ínsula
y nace:
Frutal tensión
en carne transmutada.

Temprana para ser,
rompió la niebla y sus jirones
en la forma pura:
el color, la transparencia
que adivina sólo
aquel que vivió una estación entera
sobre la raya del alba.

— 86 —





Y después la fuerza:
Anuncia
que tras la luz aparente
anida y vive
la maraña violeta
del sexo perseguido. Húmeda sombra,
caudal de vida. Es lo que queda.

Estalla:
Una ánfora de carne
bajo el arco
brilla de gotas de agua
y de semillas de espino.





En El Umbral

Ambigua playa
madre de la luz, cabalgo
sobre tu dudosa espalda
y busco
la señal segura donde anclar
las claves de mi lengua.

¿Cómo hacerlo Aurora,
si cuando miro
tras tu espejo,
sólo el vacío se abre
a mi deseo?

¿Si al decir sombra late lo más hondo
y feliz de mis sentidos?

— 88 —





¿Si la luz desdobra el ansia fiera
de fijar la realidad
para mejor mirarla
y saber acaso dónde, cómo
cuándo terminará el viaje
que desde lo claro vive mi ser
hasta la oscuridad de tus orillas?

¡Ah, permanecer para siempre
húmedo y cálido,
en la ficción que vivo!





La Señal

Atrás en la gran noche
más silencios por respuesta,
o el helado desdén
de la razón muerta:
Nada que no llevara
una altiva verdad
por luminaria.

Ahora que a jirones
nos llegaba
la soñada luz incierta,
presentías que este exilio
no termina
cuando la pasión penetra
el corazón de los signos:

— 90 —





Y si el grito no fue inútil,
si los múltiples incendios
alumbrados contra el miedo
desactivaron la noche,
sabes ya que la señal
del Ser en el vacío
—cuando apunta el clamor
de los vencidos,
consiste en preguntarse

Una y otra vez
por una verdad
plural

Hasta caer desfallecidos.





Servidumbre De La Luz

Una tarde, por casualidad y leyendo viejos textos del gay saber, conocí el secreto del fuego: Su luz existe sólo para ser captada por el ojo (Y en el infinito ya no brilla).

La luz quisiera
ser el alma:
Fiebre
donde quemarse
consistiera
en escapar a toda duda
y vivir
en la más pura evidencia
de un amor
domado y quieto.
Y de otro fuego vivo,
pira germinal
y apoteosis
de los cuerpos:
Fuego gualdo, flavo
férvido y voraz

Azote y miedo.

— 92 —





La Huella Del Nómada

Vive en su mente una lengua
que se apoya sobre el viento:
De luciérnagas se nutre
y ya sabe como el fuego
que posee cuanto nombra.

Pero la huella del nómada
solo es un aroma, una palabra,
acaso una canción que acude
hasta el lugar donde se inicia
la espiral del gran regreso.

Así es el viajar del hombre,
temeroso de sombras y evidencias:
Para cruzar los desiertos,
loco de amor trastorna
la razón de las palabras.

Y sólo existe cuanto mira,
vive solamente aquello
que en él se ilumina y crea.

— 93 —





Agnis-Ignis

Introito

Aquel que combatía
al fuego con el fuego,
al parto de la Aurora
blanco toisón le opone.

Mi lobo libre y rojo
furiosamente luchaba
contra la espada inflamada:
Ángel del tiempo
y portavoz de la muerte
en la frontera del alba.

— 94 —





Oratorio

Oh tú que encendieras
una hoguera en mi desierto:
Ese fuego no es el nuestro.
La llama que purifica
es otro fuego inventado.
De la sombra no redime
y al bien por la culpa
sustituye.

Perros míos,
desde el infierno os devuelvo
el aullido de Laocoonte.

Vísperas

El sol se esconde
tras la piel ensangrentada
del cordero.

Aún podemos
corazón rusiente,
áspero viento
de amor, alimentar llamaradas
en los campos de la niebla

Para incendiar el vacío.







O voi ch'avete l'intelletti sani
mirate la dottrina che s'asconde
sotto'l velame de li versi strani
Dante Alighieri
Inferno, Canto IX 60-63

ἐδιζήσομαι ἑμεωυτον
(Me busco)
Heráclito
Plutarco in Contra Colotés, 1118 C







Notas prescindibles y actualizadas

I- El primer epígrafe que encabeza «Conocimiento de la llama» procede de la bellísima versión que hizo en su día Salvatore Quasimodo de la *Antología Palatina (Poesie e discorsi sulla poesia*, Arnoldo Mondadori Editore, Milano 1971). La segunda cita, «Poesía es la fundación del Ser por la palabra», Martin Heidegger, pertenece a su conferencia *Hölderlin y la Esencia de la Poesía* dictada en Roma en el año 1939 (Versión española, prólogo y notas por Juan David García Bacca, Árbol, Editorial Séneca, México 1944). García Bacca es el mismo pensador español que murió olvidado en Quito, lugar de su exilio en el año de 1992, fecha en que se terminó de redactar la primera parte de ese libro. Sirvan estas líneas de mínimo homenaje a su memoria, junto a mi agradecimiento al que fue ensayista y viejo amigo Carlos Gurméndez, por proporcionarme la referencia bibliográfica precisa del vuelo coincidente, entre mis «profecías poéticas» —como calificó a mis poemas en generosa carta personal— y el pensamiento heideggeriano. Gurméndez halló también en sus lecturas, que Heidegger definió la poesía con un concepto semejante al ya citado como lema en este libro, en su obra *Holzwege (Caminos de Bosque*, Alianza Universidad, Madrid 1995): A la memoria

de ambos dedico pues el poema «Fundamentos», que abre la primera parte.

II- «Flectere si nequeo Superos, Aqueronta movebo» (Virgilio, Eneida, VII). El profesor Freud tomó como lema de su *Interpretación de los Sueños* este verso de Virgilio. Hoy lo hago nuestro para iluminar la lectura de los poemas de la segunda parte de este libro, «Donde Habita la Sombra», dedicada especialmente al poeta José Infante por su *Autobiografía del Desconsuelo* (Huerga & Fierro, 1995), ya que esas Regiones Infernales a las que alude el romano bien pudieran corresponder al Abismo de habitual elección como residencia permanente por cualquier poeta (dándose, naturalmente, los mismos acostumbrados supuestos de hibernación de la sombra en la conciencia, como precio de su condición y oficio). A mi viva amistad por Infante, compañero y autor del valiente ensayo preliminar a mi libro anterior *Elogio del Incendiario* (Libertarias, 1993, La Lucerna, 2007), está dedicado también en su conjunto el presente libro.



III- Algunos poemas fueron escritos y publicados en memoria y homenaje al que fuera un día amigo, escritor y compañero en la lucha antifascista, José Antonio Gabriel y Galán, durante los días previos y posteriores a su dolorosa y temprana muerte. También los poemas de «Conocimiento De La Llama», final del recorrido y que dan su título global al libro, se escribieron en el intento de iluminar el catálogo de la que debió ser última exposición del gran pintor valenciano Andrés Cillero, impidiéndolo su prematuro fallecimiento.



to en la Nochebuena de 1993. Los versos del poema «Ag-nis Ig-nis» alimentaron en su día la memoria del poeta y editor berciano Vicente Presa, uno de los impulsores del extinto movimiento de poetas llamado en su día «La diferencia», que me publicó el cuaderno «Contraluz» (Cuadernos del Céfiro, Madrid 1996) conteniendo once poemas a la memoria de Paul Celan que se publicaron posteriormente corregidos y aumentados, pero con el mismo título, en mi libro «Babel bajo la Luna», 2005). Descansen todos ellos en el centro de la llama en que están, corazón del glaciar.

V- El poema «Réquiem en un Espejo» estuvo y está dedicado a pintor y poeta malagueño Pepe Bornoy, que ilustró y cuidó la primera edición malagueña de mi cuaderno «El Corazón Del Glaciar», 1990); (Último libro que se manufacturó en la histórica imprenta que usaba la editorial «Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce», heredera de la gesta cultural de algunos ilustres poetas andaluces que hubieron de exiliarse y morir lejos de la barbarie que asoló España en 1936. El utillaje de la imprenta se exhibe hoy día en un museo de Málaga. «El corazón del Glaciar» nutrió posteriormente la última parte de «Elogio del Incendiario» (1993), abriendo la reedición de 2007 del mismo contenido en La Lucerna con el título abreviado de «El Incendiario».

VI- También aparecieron dedicados a mi antigua compañera —protagonista y memoria ardiente del doloroso exilio chileno, consecuencia del golpe militar del año 1973— los



versos de «Insomnios» y del «Intenso Fulgor» de la cuarta parte. Los versos de «La herida», están hoy dedicados a la poeta Pureza Canelo; el poema titulado «Iniciación» a mi fraternal amigo Luis Algorri; «Servidumbre de la luz» al psicoanalista, ensayista y editor José Luis Reina Segura; «Medida sin medida» a Rogelio López Blanco, editor de la revista de pensamiento www.ojosdepapel.com; «Conocimiento de la llama», última parte que da título al libro, a la profesora y estudiosa de la poesía contemporánea española desde su cátedra de la Universidad de Orléans, Françoise Morcillo; «Deo Invicto Mitrae» al poeta Daniel Riu Maraval; «Alpha Lyra» y «La Huella del Nómada», a mis jóvenes amigas las poetas, profesoras y críticas Inma Chacón y Marta López Vilar; «Libertad» para mi hijo Pablo; «El Sol Naciente» a mi hija Adriana, y finalmente «Sabiduría del Arquero» para Virginia Cowley.

VII- No sería justo, por último, cerrar las guardas del libro sin citar entre los tributos que debe obligadamente rendir —algunos de ellos obvios, como el grito del viejo Alceo: «Sólo el cardo está en flor» o la clara reverencia a Vicente Aleixandre en su *Pasión de la Tierra*—, uno justísimo que late en el último poema de esta colección: «La Huella del Nómada» en memoria del mejor Bruce Chatwin. Me estoy refiriendo a un libro, *Los trazos de la canción* (Muchnik Editores, 1988), clave de bóveda desde su publicación para aquellos que creemos que palabra y ritmo determinan no solamente las circunstancias de comunicación entre los seres, sino que constituyen un elemento imprescindible de



conocimiento que puede llevar hasta la única aventura a la que merezca la pena dedicar una vida humana. Tal como Martin Heidegger y posteriormente María Zambrano sospecharon que pudiera ser, cuando consagraron la razón poética desde la especulación filosófica.







ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Un doble renacer verbal | 7 |
| Prólogo de <i>Françoise Morcillo</i> | |
| Nota del autor a la segunda edición | 15 |
| INICIACION | 21 |
| Fundamentos | 24 |
| La Herida | 26 |
| La Voz Arcana | 27 |
| Musa Impenetrable | 28 |
| Códigos Perdidos | 29 |
| Canción Del Verbo | 30 |
| La Tercera Vía | 32 |
| Medida Sin Medida | 33 |
| Iniciación | 34 |



| | |
|-------------------------------------|-----------|
| DONDE HABITA LA SOMBRA | 35 |
| Cántico | 38 |
| Ouros | 40 |
| Reflejo | 41 |
| Tombeau Pour Un Exil | 42 |
| Metamorfosis | 43 |
| Réquiem En Un Espejo | 44 |
| Himno En Voz Baja | 45 |
| Orfeo En La Luz Oscura | 46 |
| Un Acto Solitario | 47 |
| Su Nombre En La Memoria | 48 |
| Camafeo Oriental | 50 |
| La Hiedra | 51 |
| Le Dormeur Du Val | 52 |
| | |
| INSOMNIOS | 53 |
| Palabra Perdida | 56 |
| Sonnambula | 58 |
| Insomnio Del Alba | 60 |
| Del Poeta Insomne | 61 |
| Laguna En Hipnos | 62 |
| Campos de Belladona | 64 |
| Sueño Sin Fin | 66 |



| | |
|---|-----------|
| UN INTENSO FULGOR | 67 |
| Ascuas de Efeso | 70 |
| Satori | 72 |
| Sabiduría del Arquero | 73 |
| Contra El Amor Mozárabe | 74 |
| Alpha Lyra | 75 |
| Libertad | 76 |
| El Sol Naciente | 77 |
| Ultimo Regalo De Mitra | 78 |
| Pasión De La Tierra | 79 |
| | |
| CONOCIMIENTO DE LA LLAMA | 81 |
| Deo Invicto Mitrae | 84 |
| El Artista Se Quema | 86 |
| En El Umbral | 88 |
| La Señal | 90 |
| Servidumbre De La Luz | 92 |
| La Huella Del Nómada | 93 |
| Agnis-Ignis | 94 |
| | |
| Notas prescindibles y actualizadas | 99 |





Se
comenzó a escribir
este libro
en fecha imprecisa del verano de
1992
en algún valle del Norte de España
y se dio por terminado
en las cercanías de Madrid en el otoño de
1995,
siendo corregido en Sevilla
para la presente
edición
en la primavera del año
2010

V. I. T. R. I. O. L.





